



MOVIDA Y TROPICAL

SILVIO FABRYKANT
100 + 1 fotos de la cumbia argentina

Centro Cultural Recoleta, sala 6, Junín 1930 | inauguración 10 de julio 19 hs | cierre 4 de agosto de 2014



Gilda y una foto inolvidable

SILVIO FABRYKANT

Los sultanes del ritmo

MOVIDA TROPICAL. El fotógrafo Silvio Fabrykant registra casi treinta años de estrellas del género en una muestra en el C.C. Recoleta

Dolores Moreno

LA NACION

Silvio Fabrykant compartió su estudio con más de 200 músicos de la movida tropical, llegó a disfrazarse como un sultán más y posar con la clásica campera de Pocho la Panteira. Pero nunca escuchó cumbia, sólo lo hizo para saber qué subgénero hacía la banda que estaba por tocar el timbre en su lugar de trabajo. Su historia arrancó por casualidad: una foto de Las Primas para una publicación lo convertiría en uno de los inmortalizadores del género.

“Vino Jorge Guinzburg con Las Primas para hacer una foto para una revista en el 87. Estaba también el representante de la banda, que llevó el material a Leader Music, que les iba a editar el disco. El dueño de la discográfica habrá dicho «no está mal la foto» y me vino a ver. Así empezó todo”, cuenta a LA NACION.

La muestra Movida y tropical (100 +1 fotos de la cumbia argentina), que se puede visitar por última vez hoy, de 12 a 21, es la *vedette* del Centro Cultural Recoleta: la gente entra en la sala y se encuentra con testimonios visuales de las bandas que sonaban

en los 90 y todavía lo hacen hoy en bares, boliches y casamientos y no para de sonreír.

La gama de impactantes colores es lo que más llama la atención, además del altar inmaterial hecho en honor a Gilda, quien años después de su muerte sigue generando fervor en sus fanáticos. Ella está en el centro de la escena. “Gilda era una chica muy simpática, tenía algo, como un ángel. Tuve la suerte de poder fotografiarla. Vino al estudio varias veces y después fuimos a hacer una producción en una quinta. La foto de la muestra no es la del disco

Corazón valiente. Es de ese mismo día, pero en esta imagen ella mira al frente, en la otra hacia el cielo”, relata el fotógrafo.

Leo Mattioli observa la cámara tomándose la cara con la mano; Lía Crucet sonríe con un cigarrillo; Alcides posa con una campera verde y un fondo haciendo juego. Justo enfrente están las bandas, entre las que los atuendos varían pero las poses son similares. Están casi todos: Grupo Play, Grupo Green, Volcán, Guachín, Amar Azul, Volcán, Ráfaga y la lista sigue. Algunas caras aún son parte de la movida tropical, otras fueron desapareciendo. Pero juntos forman un mosaico donde el género alcanza su mayor expresión, tiene un valor testimonial de una época y de una identidad bien argentina. Nadie puede negar haber bailado una cumbia alguna vez.

“Ellos vienen preparados para la foto, lo que hago yo es tratar de averiguar qué tipo de música hacen dentro de la cumbia. Por ejemplo, Los Sultanes son lo opuesto a Leo Mattioli, son más festivos. No puedo hacer una foto de Leo Mattioli como haría la de ellos. Hago que se sientan bien cuando están en el estudio y eso sirve para la foto. El tipo tiene que estar exultante”, explica, aunque reconoce que con los cantantes tropicales todo es más fácil, porque el vestuario llamativo es parte de su ADN. “La mitad del trabajo lo hacen ellos, porque lo que tienen estas fotos es el golpe de color, y la ropa es la ropa de show. Mi trabajo es guiarlos para encontrar su mejor expresión”, reconoce.

Además de hacer tapas de discos tropicales, Fabrykant ha retratado a políticos y si bien dice que el trabajo es el mismo, admite haberse divertido más con los muchachos de la cumbia. “Tengo una foto con la campera de cuero de Pocho y otra con Los Sultanes donde estoy disfrazado como ellos. Yo juego e intento ser uno más”, admite. Entre sus anécdotas más picantes, el fotógrafo-marido de la escritora Ana María Shua—destaca un partido de metegol que le ganó al Grupo Green, y una visita a La Cava que hizo para sacarle fotos a Guachín. ●

CULTURA

Para comunicarse con esta sección
cultura@tiempoargentino.com



CUCUZA... Y EL FARO

El cantor de tangos Cucuza Castiello se presenta el viernes a las 21.30 en el legendario Bar El Faro con Sebastián Zasalí, Noelia Sinkunas y Mateo Castiello. En Pampa y Constituyentes.

artistas de la 21

ARTISTAS DE LA 21

La muestra *Artistas de la 21* organizada por el Ministerio de Cultura de la Nación que tiene lugar en la Casa del Bicentenario, cierra el jueves a las 19. En Riobamba 985, CABA.

Se inaugura el jueves en el C.C. Recoleta *Movida y tropical (100+1 fotos de la cumbia argentina)*, muestra fotográfica de Silvio Fabrykant

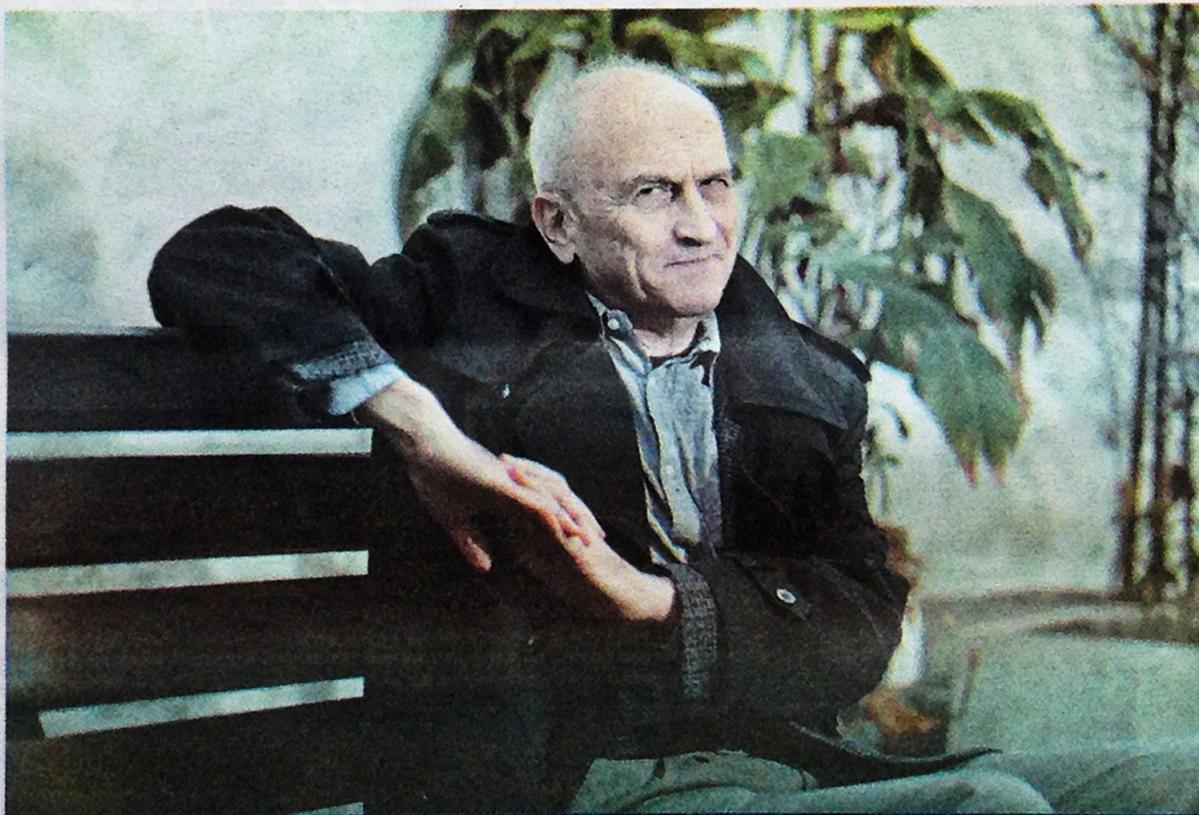
"Cuando vienen los muchachos de la cumbia, yo soy uno de ellos"

Desde Gilda hasta Pocho La Pantera, desde Lía Crucet hasta Ricky Maravilla, un recorrido por los rostros de la cumbia nacional guiado por quien es considerado uno de los retratistas fotográficos más prestigiosos del país.

» Ivana Romero
iromero@tiempoargentino.com

El gesto romántico de Leo Mattioli. El vestuario íntegro de cuero y tachas que le agrega un tono rocker a Pocho La Pantera. Las curvas desenfadadas de Lía Crucet abriéndose paso bajo un abrigo de piel suntuosa. O esa foto icónica de Gilda convertida en princesa de los bosques con su tiara de flores y su breve vestido claro, un look que adoptó a partir de su disco *Corazón valiente*, en mitad de los noventa. Carilindos, extravagantes, con una estética deliberadamente camp que se ríe de las modas convencionales. Y sobre todo, con las chispas de la cumbia estallando como una luz que no teme ser intensa. Así son los artistas que captó el ojo entrenado del fotógrafo Silvio Fabrykant desde 1989 hasta ahora. El resultado es *Movida y tropical (100+1 fotos de la cumbia argentina)*, que se inaugura este jueves a las 19 en el Centro

Retratos tomados en sesiones en busca de la imagen perfecta para cada disco.



Silvio Fabrykant - Como arquitecto se dedicó especialmente a la reconstrucción de salas teatrales. En los años 80 fue fotógrafo exclusivo de la revista *First*.

Cultural Recoleta y que se puede ver hasta el 4 de agosto.

Esta muestra consiste en más de un centenar de retratos tomados en sesiones a la búsqueda de la imagen perfecta para cada disco. Las fotos, que como conjunto se muestran por primera vez, en su momento fueron descartadas por las discográficas aunque el fotógrafo las conservó en su archivo personal. "No hubo acá una intencionalidad de hacer una historia de la cumbia, ni nada de eso", aclara Fabrykant, considerado uno de los retratistas más prestigiosos del país. En verdad, cuenta, todo empezó por casualidad. "Un día vino a mi estudio Jorge Guinzburg, que por entonces se dedicaba a la publicidad, y empezamos con Las Primas. Las fotos le gustaron al dueño de Leader Music, que

empezó a mandarme más artistas. Así empecé a hacer sesiones de fotos al menos una vez por semana. Algo que, con el tiempo y los cambios en la industria, fue decreciendo."

Por entonces, Fabrykant -nacido

en 1945 en el barrio del Abasto- había dejado de ejercer la arquitectura "aunque es de esas profesiones que uno lleva siempre, que de alguna manera siempre te constituyen". No lo cuenta, pero él era especialista en una activi-

dad poco común: la reconstrucción de salas teatrales. Así se ocupó, por ejemplo, del Teatro Argentino y de El Nacional. Tras una estadía en París entre 1976 y 1977 con su mujer, la escritora Ana María Shua, la fotografía dejó de

ser una actividad marginal. Así, por ejemplo, en los '80 fue el fotógrafo exclusivo de la revista *First*. También se ocupó de la foto fija y el backstage de largometrajes bajo la dirección de Juan José Jusid, Alberto Fischerman



Alicides - Violeta le robó el corazón.



Lía Crucet - Cumbia y grandes curvas.



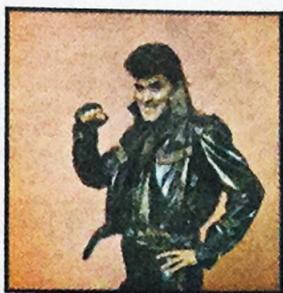
Gilda - La princesa en el bosque.



Leo Mattioli - Una voz muy romántica.



Ricky Maravilla - Qué tendrá el petiso



Pocho La Pantera - Cuero y jopo.

y Jorge Polaco, entre otros. Además hizo las fotos de afiches como el de *Las puerititas del señor López* (imposible olvidar el desnudo posdictadura de Katja Alemann) y la segunda parte de *Las cosas del querer*.

Fabrykant ha fotografiado músicos pero también escritores, directores de cine, periodistas. Incluso, políticos. Ahí, en esos hombres y mujeres tan formales, hay que buscar los orígenes de la muestra actual. "A mí siempre me gustó la fotografía publicitaria y jamás me incomodó trabajar por encargo. Al contrario, me fui especializando en eso. A mediados de los ochenta venía haciendo casi exclusivamente retratos de chicas. Y una me preguntó si hacía retratos de hombres. Le dije que sí. Entonces me avisó que me iba a llamar un amigo suyo. El amigo resultó ser Herminio Iglesias", dice. Y agrega entre risas: "Se había candidato como diputado nacional. Le terminamos armando la campaña con mi mujer, que por entonces hacía textos publicitarios, y con Quique Fogwill". La amplia galería política incluyó también a Raúl Alfonsín, Carlos Menem, Nilda Garré, Gabriela Cerruti y Pino Solanas entre otros.

¿Quiénes están más interesados en salir bien: los políticos o los artistas? "Todas queremos salir bien", responde Fabrykant cambiando deliberadamente el género de la oración. "Recién me sacaron las fotos para esta nota del diario y quería salir bien. En lo posible, con formas turgentes. En lo posible, con pelo", continúa el chiste mientras se pasa la mano por la cabeza, allí donde justamente la cabellera es recuerdo. Luego retoma la seriedad y dice: "Pero no se trata de salir bien solamente. Hay que hacer fotografías que sirvan. Los políticos muchas veces necesitan que sus fotos transmitan sensación de fortaleza, alegría, seriedad o lo que fuera en función de las encuestas. Cuando vienen los muchachos de la cumbia, yo soy uno más. Me mezclo con ellos, hablo, les pido que canten si es una cumbia más festiva. Claro que eso no se lo pedí a Mattioli porque él hacía una música más romántica", continúa, a la búsqueda de una idea que necesita redondear. Y finalmente se sincera: "Lo que sé hacer es dirigir gente como un director de teatro y lograr no sólo que se vean bien sino que la foto tenga un plus que podés llamar 'intencionalidad'". Son cinco minutos de poder, cinco minutos donde manejo la situación y luego se acaba la cosa. No soy amigo de quienes fotografío. Hay gente que dice que se debe fotografiar desde cierto involucramiento pero no creo que eso deba ser así o que involucrarse pase por fotografiar sólo a tus ami-

gos. En mi caso no hay un compromiso afectivo en absoluto porque si no, no podría fotografiar a un político", razona.

Claro que en su vida, hubo una excepción. "Cuando conocí a mi mujer, lo primero que hice como forma de seducción fue hacerle fotos. Cuando Ana se las mostró a su mamá, que era psicóloga, ella le dijo: 'Esto está fotografiado con los ojos del amor'. Yo pensé: 'Somamos, porque si para fotografiar bien tengo que fotografiar con los ojos del amor, me voy a tener que enamorar de cada uno'". Se vuelve a reír y aclara, casi como el remate de un monólogo teatral. "Por suerte, no es así."

El catálogo de la muestra, paradójicamente no lleva un autorretrato fotográfico de Fabrykant sino el dibujo que le hizo su amigo Carlos Trillo. Y es que el fotógrafo, con su nombre real, se transformó en personaje que Trillo dibujó durante su tira *El negro blanco*, publicada en *Clarín* entre 1987 y 1994. Claro que Fabrykant devolvió la gentileza y el retrato de su amigo es uno de los que integraron la muestra *Hombres*, que se expuso en 2001 también en Recoleta. En 2010 expuso en el mismo lugar *Más hombres*, otra vez retratos de personalidades de la cultura argentina, unificados por una característica común. La ausencia de pelo ("sí, es un tema que me interesa, quizás también por un tema personal"). La última muestra de Fabrykant hasta ahora había sido *Columas*, paisajes en blanco y negro donde, por primera vez, la figura humana estaba casi ausente. *Movida y Tropical* es, entonces, un retorno a eso que tanto le gusta hacer: buscar en las personas ese punto que evidencia lo escondido, lo inefable, lo que estalla a veces como un ritmo vibrante. <<

El dato

Cumbia nacional

La muestra *Movida y tropical (100+1 fotos de la cumbia argentina)* se inaugura mañana a las 19 en el Centro Cultural Recoleta (Junín 1930). Puede verse hasta el 4 de agosto. Martes a viernes de 14 a 21. Sábados y domingos de 12 a 21. Gratis.

OPINIÓN

¡QUE EL MUNDO IMPERIAL PAGUE SUS DEUDAS!



»Víctor Ego Ducrot | PERIODISTA*

Todavía en el marco de la conmoción política registrada cuando la crisis del 2001, puesta al rojo vivo semanas después de los atentados del 11 de septiembre de ese mismo año contra las Torres Gemelas, el 29 de mayo de 2002 escribí, y publicaron varios medios, entre ellos el boletín electrónico *La Otra Aldea*, que el saqueo sufrido entonces por la Argentina sólo fue posible porque existió una estrategia deliberada en ese sentido. Una estrategia apoyada sobre el sistema 'offshore' de la banca mundial, y diseñada y ejecutada por las corporaciones financieras de las principales facciones del Imperio Global Privatizado (IGP). Para ello, los saqueadores contaron con la complicidad activa del poder político y económico vernáculo. Escenarios como el argentino son alentados y usados por los paraísos fiscales. Los bancos saquearon 110 mil millones de dólares en 14 meses. Estados Unidos se benefició con una gigantesca operación de lavado. Después del 11-9-01, Washington necesitó 500 mil millones. Las corporaciones pretenden comprar lo que queda de Argentina a precio de remate, apuntando a la apropiación de su territorio. Es el proyecto del Imperio Global (IGP), como definió en el libro *Bush & Ben Laden SA* (Norma, Buenos Aires, 2001) a la actual etapa del modo imperialista, caracterizado por el empoderamiento del sector financiero y por la desestabilización del poder político, en manos de las transnacionales concentradas, afirmaba en aquel texto.

En un libro anterior (*El color del dinero*, Norma, Buenos Aires, 1999) intenté ensayar sobre los mecanismos que el corporativismo financiero globalizado había puesto en marcha para convertir a nuestro país en un paraíso para la especulación y la fuga de capitales, mecanismos que vienen aplicándose, a veces con características e intensidad distintas, a lo largo y a lo ancho de todo el 'mundo en desarrollo' o dependiente; y en ese esquema ya aparecían los denominados fondos buitres, como agentes perversos de acumulación; aparatos parabancarios que ya cobraron como el resto de nuestros los acreedores externos y que sencillamente estafaron a sus propios clientes: es decir, el dizque juez Thomas Griesa en realidad debería estar firmando sentencias de pago en contra de Singer y Cia.

¿Cómo es esto? Oficialmente se reconoce que el 50% de la población vive en la pobreza y encuestas privadas no desmentidas indican que el 57% de los casi 7 millones de menores de 14 años se reparte entre la miseria

y la indigencia. El sistema productivo está paralizado (...). Ante semejante evidencia, desde distintas usinas informativas están quemándose las neuronas para calcular la situación en cifras comprensibles y entender los mecanismos del saqueo (...). Con los casi 47 mil millones de dólares en billetes que el sistema bancario confiscó a los ahorristas—físicos e institucionales—que quedaron atrapados en el 'corralito'. Luego, y con el aval del gobierno que dispuso la llamada pesificación, comenzaron a 'devolver' esos ahorros, por goteo claro, pero en pesos que ya fueron devaluados en más de un 300 por ciento. Debido a la iliquidez total que se produjo en el mercado, acentuada por la constante alza de precios desde que se salió del régimen de convertibilidad, los ahorristas de la clase media para arriba están siendo obligados a deshacerse de los dólares que tiene fuera del sistema bancario (bajo el colchón), operaciones estas que pueden llegar a representar un total de 16 mil millones en divisas (...). Son los bancos los que proveen de dólares a las casas de cambio, para oxigenar así de pesos a las grandes empresas deudoras que ahora pagaran sus cuentas en signo nacional, después de haberlas licuado a través de la pesificación uno a uno. Entonces, ¿en esa licuación, pierden los bancos? No, de ninguna manera. Si bien originalmente pesificaron sus créditos a un peso por un dólar y sus deudas a 1,40 pesos por dólar, el Estado emite títulos de su deuda a favor de los bancos para compensar esa supuesta pérdida, pero son bonos canjeables por dólares billete. Esta complicada operación representaría un valor total de 11 mil millones de dólares de beneficio para la banca, casi la misma cifra que, en cumplimiento del régimen bancario anterior, tiene en depósitos el Banco Central. Ya llevamos contabilizados a favor de los bancos una incautación de 74 mil millones de dólares en un plazo no superior a los 90 días. Aunque Argentina nunca hubiese entrado en default y se caracterizase por poseer una economía en crecimiento y ser una impecable pagadora de sus deudas, nunca, jamás, la banca acreedora hubiese podido soñar con recibir, en tan poco tiempo, el pago de casi la mitad de todos sus créditos a este país (...). Pero hay más, y en resumen: en casi 14 meses, el sistema bancario que opera en Argentina succionó hacia el exterior unos 110 mil millones de dólares, pero los llamados acreedores aun tienen en su poder una compleja colección de títulos emitidos por el Estado, que se irán acumulando

y más temprano que tarde serán de pretendida cobranza, contando para ello con el sistema de poder de la capital imperial, Estados Unidos', refería el artículo citado en el primer párrafo de este artículo, para analizar lo que vivíamos tras una década de neoliberalismo salvaje, como la del '90.

Como vemos, un tema viejo el de los fondos buitres, como bien lo afirma Aldo Ferrer, ya analizados sus dichos en nuestro encuentro pasado. Pero de lo que se trata es de palabras nuevas para esos desafíos que nos llegan desde el pasado y amenazan el futuro de los argentinos. Entre esas palabras nuevas se destaca la del vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, Gabriel Mariotto, cuyas propuestas bonaerenses adquieren por sí mismas de alcance nacional, en tanto promueven cambios de paradigmas en áreas tan sustanciales como lo son la educación pública y la recuperación de los puertos y el sistema de cargas, con el volumen que ello tiene para una economía de exportación como la argentina; aunque el peso específico de esas iniciativas podría estar fundado en un metodología, la de los foros ciudadanos como mecanismo de participación popular en la gestación de políticas públicas, toda una impronta que a poco permite ya hablar de marriottismo en tanto forma nueva de hacer política en esta República que hoy vuelve a estar en el centro de un ring no deseado, y sabedora de que no existe la posibilidad de paso atrás, si no una sola, la de rectos a las mandíbulas de la prepotencia imperial.

Por eso, atención a las palabras que siguen del propio Mariotto y pronunciadas el jueves último en la Isla Maciel, para reflexionar sobre la deuda y los fondos buitres con el padre Francisco 'Paco' Oliveira, militantes, vecinos del lugar y los académicos Andrés Asiain y Rubén Telechea, quienes repasaron con dimensión histórica el proceso de endeudamiento desde 1955 en adelante, y la actual ofensiva de los fondos especulativos. "Ningún país se salva solo; o nos salvamos entre todos o no se salva nadie. Los ataques que sufrimos son un globo de ensayo para avanzar sobre los países periféricos y condenarlos a la explotación, pero eso no va a ocurrir porque hemos recuperado la solidez que han tenido nuestros libertadores", dijo el bonaerense, casi asumiendo lo que le toca, su irrupción como ejemplo de liderazgo político en el campo nacional y popular de nueva generación.

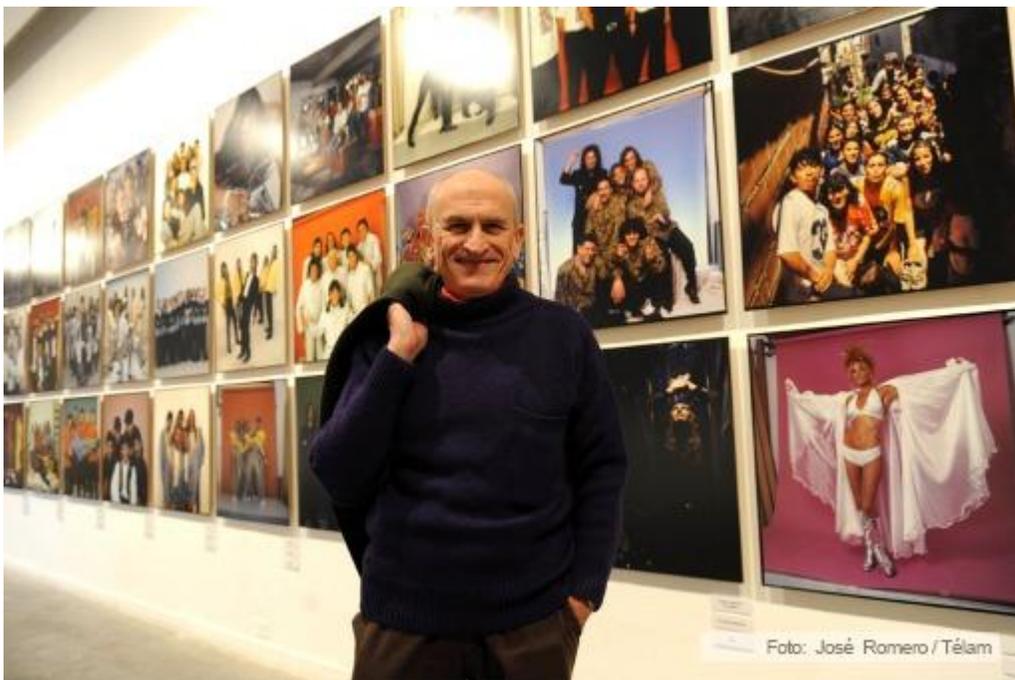
* Escritor y profesor universitario

"Movida y tropical", la imagen de la cumbia argentina"

24.07.2014

La muestra del fotógrafo Silvio Fabrykant en el Centro Cultural Recoleta revela en un centenar de imágenes o en un gran mosaico colorido una parte fundamental de la cultura popular argentina.

Lía Crucet con un tapado de piel y un cigarrillo en la mano; Leo Mattioli mirando a cámara con el gesto adusto y un anillo gigante que atrapa tanto como sus ojos brillantes; el dedito apuntando al aire casi como una marca registrada de Ricky Maravilla y Pocho La Pantera, en estricto cuero y tachas doradas, son sólo algunas de las instantáneas de 75 x 75 centímetros que conforman esta muestra.



Así, la cumbia, el ritmo que se impuso en la Argentina desde los ochenta y, que a partir de los noventa, copó las pistas de todas las fiestas sin importar la clase social, es representada fotográficamente por estos días en una exposición -curada por Elio Kapszuk- que pone en foco a sus exponentes más reconocidos.

Pero el título real de la muestra es "Movida y tropical (100+1 fotos de la cumbia argentina)" y ese número uno que completa la obra de Fabrykant es la conocidísima foto de Gilda, la santa popular de los últimos años, la cantante y compositora argentina que murió trágicamente en 1996 y se convirtió en un icono milagroso.

Fue Fabrykant (Buenos Aires, 1945) quien puso la cabeza, el ojo y el corazón en el mismo punto de mira y eternizó a la mágica Gilda, envuelta en un vestido lila, con una corona de flores silvestres en la cabeza y un ramo en sus brazos.

Esa imagen que muchos guardan en su retina fue tapa del disco "Corazón Valiente" (1995) y una foto de la misma serie es la estrella de la muestra en el Recoleta.

Dedicado a la fotografía publicitaria y a los retratos de políticos, el autor -que tiene su estudio en el pleno barrio de Recoleta- llegó al universo cumbiero casi por azar y terminó ocupando un lugar de privilegio que le permitió observar de cerca la cocina detrás de la movida tropical, que desbordó bailantas y se extendió de forma imparable a las discotecas.

Dedicado a la fotografía publicitaria y a los retratos de políticos, el autor llegó al universo cumbiero casi por azar y terminó ocupando un lugar de privilegio que le permitió observar de cerca la cocina detrás de la movida tropical

"Hace más de 25 años, Jorge Guinzburg vino al estudio con el grupo `Las Primas` para hacer la tapa de una revista, le gustaron al representante del grupo y usó la foto para la tapa del disco. Las fotos también le gustaron al dueño de la discográfica Leader Music y quiso probar con más cantantes", cuenta el fotógrafo a Télam.

El trabajo de Fabrykant se multiplicó al ritmo de la aceptación del sonido cumbiero. "Fueron muchas fotos, hubo momento que tenía una foto por semana; venían grupos, artistas, yo les daba las fotos y me quedaba con algunas", recuerda.

Sin intención de sistematizar las imágenes, el fotógrafo las guardó en su archivo hasta que hace un año y medio las revisó. "Las empecé a mirar y me gustaron. Pensé `Aquí hay algo` y de pronto me veo con 200 fotos que podían ser interesantes, seleccioné 100 y lleve el proyecto a Centro Cultural Recoleta".

"Son 100 más la de Gilda", aclara. "Ella trascendió un poco y fue más allá. Era una chica muy sencilla con un ángel especial. La foto icónica fue en exteriores, no sé si flotaba en el aire algo, había algo allí, no puedo expresarlo pero sí pude fotografiarlo. No puedo explicar a Gilda", recuerda.

La imagen a la que se refiere Fabrykant es la de la estampita, donde Gilda está mirando un poco más arriba del horizonte, pero hubo más fotos ese día.

"Me quedé con una en la que baja la cabeza y me mira". Y son esos ojos o esa "pequeña magia" la que envuelve al visitante apenas ingresa a la sala. Es ahí donde Gilda "está mirándote".

Alrededor de la santa popular se desarrolla el resto de la muestra con retratos de los Ráfaga vestidos de blanco impoluto; los coloridos Sultanes; la sonrisa de Adrián, el de los "Dados negros"; el magnetismo de Antonio Ríos; las imágenes de Guachín en la Cava o los del grupo Green en Villa Caraza, a quienes Fabrykant solía ganarles al metegol.

"Cada vez que vienen a sacarse fotos, soy uno más", dice el autor que también supo retratar las caras más conocidas de la plana política argentina desde 1983 hasta ahora. Y si bien "no es del palo" de la cumbia, hoy supo rendirle uno de los homenajes más interesantes en la escena cultural porteña.

Testigo silencioso de una época, Fabrykant captó no sólo las fotos que serían tapas de discos, sino que trascendió la mirada comercial para retratar tanto a los próceres del género como a los que se asomaron a la fama con la fuerza y la brevedad de los fuegos artificiales. Fotografías, que hasta ahora, nunca fueron expuestas.

"La muestra es un gran foto de un momento de la cultura popular argentina. Aparte del posible valor que pueda tener la muestra, veo a la gente sonreír, sacándose `selfies` junto a las fotos. Viene gente a la que le gusta la cumbia y personas que no tienen nada que ver con ésto, a quienes les parece un golpe de color, de luz y de expresiones", cierra Fabrykant.

La muestra "Movida y tropical (100+1 fotos de la cumbia argentina)" se puede recorrer gratuitamente en el Centro Cultural Recoleta (Junín 1930) hasta el 4 de agosto, de martes a viernes de 14 a 21 y sábados y domingos de 12 a 21.



NO ME ARREPIENTO DE ESTE AMOR

POR FERNANDO BOGADO

Hay dos formas de entrar a la muestra que por estos días se está llevando adelante en el Centro Cultural Recoleta. Digamos, dos maneras diferentes de mirar el trabajo expuesto por Silvio Fabrykant bajo el título de *Movida y tropical: 100 + 1 fotos de la cumbia argentina*. Una puede ser la mirada pseudo-antropológica o sociológica que encuentra en las 101 fotografías de bandas y solistas de la cumbia nacional los síntomas de un fenómeno cultural, las muestras de una estética y la posible interpretación de una música que suele ser identificada como de los sectores populares, por qué no, una expresión plebeya de las "masas". La otra mirada, la más válida, suponemos, es la que realmente prima en los retratos individuales o grupales que Fabrykant viene llevando adelante desde finales de la década de los ochenta hasta la actualidad, es la que encuentra en esa colección de rostros y miradas de alegría o de inocencia, miradas perdidas que le esquivan a la cámara o se comprometen totalmente con la pose de estrella, retratos estrictos de una época, de un trabajo —que es una manera de vivir esa época— que parece emerger de un suspiro presente en cada imagen detenida, como si Fabrykant hubiera logrado atrapar a sus retratados en plena inspiración. "El fotógrafo tiene sus cinco minutos de glo-

ria", afirma Fabrykant, recorriendo lentamente la sala de la muestra, rodeado por una pared de rostros multicolores, "pero en esos cinco minutos yo tengo que lograr que la gente se sienta fantástica, como en Hollywood".

Sentirse bien. Cada foto es un testimonio de un buen momento, aun las románticas o las que pretenden cierto tono de tragedia —como la de Mario, del Grupo Green, mirando de perfil a la cámara con un gesto más bien torvo, o la parquedad de Leo Mattioli sobre un fondo blanco que contrasta con esos anillos gigantes que acompañan cada una de las imágenes que guardamos en la memoria del León Santafesino—.

Fabrykant descansa todo su método en estudio en lograr esa comodidad que se transmite perfectamente en cada imagen y que se traslada no sólo a estas fotos del mundo de la cumbia sino también a cualquier tipo de trabajo que tenga por delante: "De repente viene alguien, un presidente de la Nación o un músico de cumbia, y viene y me dice: 'Es la primera vez que hago fotos'". "En estas fotos de los muchachos de la cumbia hago siempre lo mismo: si es un grupo, digo: 'Muchachos, yo necesito saber qué tipo de cumbia es'. Puede ser algo romántico, claro, no es lo mismo la foto de Los Sultanes que las de Leo Mattioli, entonces me la cantan así nomás para calentar un poquitito, y los hago hacer cosas, les doy

indicaciones. Hay gente que viene decididamente a poner la cara que ellos tienen, y yo trato de llevarlos a todos a un gesto acorde. Hay algunos que deliberadamente no quieren mirar a cámara, ¿no? Eso también queda en la foto, quizá no la que sale en la tapa del disco, pero sí en la que yo elegí para la muestra."

Como todo buen hombre de oficio, Fabrykant es muy estricto a la hora de tomar distancia con respecto a la idea de un fotógrafo con plan, con un estudio encima y una intención un poco más teórica con respecto a lo que hace. "Esto no es un estudio de la cumbia, son las fotos de la cumbia, punto. Aunque, igual, toda fotografía es un documento. Digo, qué sé yo."

FABRYKANT DE ESTRELLAS

Un poco, charlar con Fabrykant es recibir eso. Así como el color y la colección de gestos diversos acompañan todo el salón como una especie de película muda de la historia de la cumbia argentina, Fabrykant enseguida se opone a la posible idea de que detrás de eso hay una intención que va más allá del puro espectáculo visual. "¿Por qué hago fotos de cumbia?", se pregunta Fabrykant. "Porque se dio, se dio así, las fotos servían para las tapas de disco y yo necesitaba trabajar. Pero, igualmente, me siento muy bien de haber llegado a esto, es una gran satisfacción. Esto no tiene un valor monetario, es una satisfacción que no retribuye eso.

¿Cuántas veces nos pasa esto en la vida? Muy pocas veces. Me siento muy bien de haberlo hecho."

Silvio Fabrykant, nacido en 1945 en el barrio del Abasto, parece seguir la clásica historia de todo descendiente de inmigrantes en el territorio: primero había que cumplir con el mandato familiar y tener una profesión relativamente lucrativa; después, una vez terminado eso, sí había tiempo para los gustos personales. "Yo tengo una vida anterior en la que trabajaba como arquitecto. Hice algunas cosas interesantes, como el teatro El Nacional en 1976, que volví a hacer en 1999; el teatro se incendió y yo lo volví a reconstruir. Soy uno de los pocos arquitectos que realizó la misma obra dos veces para el mismo cliente. Pero eso lo hice como para dejar tranquila a la familia, como para decir que ya había cumplido. Ya de antes tenía el gusto de la fotografía; yo empecé a hacer fotos de chiquito, no ahora que todos tienen cámara fotográfica. En un rincón de mi casa me había armado una especie de laboratorio para revelar. Ya de grande, en un momento determinado, me propuse vivir de la fotografía, y entonces me pregunté '¿qué hago para vivir de esto?'. Me metí con la fotografía publicitaria, una fotografía por encargo en donde vos no sos creativo, sino que hacés lo que te piden."



FOTOGRAFÍA Un día de 1989, su amigo Jorge Guinzburg lo llamó para ver si podía hacer unos retratos del entonces ascendente grupo Las Primas. Y así, con ese encargo al borde del ruego, comenzaría una larga y fructífera relación entre Silvio Fabrykant, arquitecto devenido fotógrafo, y los artistas de la cumbia y la movida tropical, relación que aún persiste. Por estos días, Fabrykant exhibe en el Centro Cultural Recoleta una atendible cantidad y variedad de esas fotografías realizadas en su estudio y que permiten hacer un recorrido alegre, triste, melancólico y vital por rostros y nombres de la cultura popular, de Gilda a Antonio Ríos, de Volcán a Leo Mattioli y Pocho La Pantera. Y de los años noventa a nuestros días.

La pregunta era obvia: ¿qué hace una persona que declara que no entiende nada de la cumbia en este trabajo? Y con tranquilidad, como masticando un chiste, Fabrykant responde, siempre con una media sonrisa: "En un momento dado viene Jorge Guinzburg, que era amigo, y me pide una foto para Las Primas, en 1989. La foto llegó al tipo que producía a las bandas, le gustó y pidió los datos para contactarme. Me llamó por teléfono, vino a mi estudio, que está en Recoleta, y dijo que este flaco, con pinta de finoli, con los muchachos no va a andar. Y me mandó uno para probar. Y de ahí en más, hasta hace tres semanas por lo menos, que las fotos de los muchachos de la cumbia las viene sacando el flaco finoli".

NO TE QUEDES AFUERA

Liderada por la foto de Gilda hacia el final de la sala, las imágenes de la muestra van desde las bandas más conocidas hasta algunas que apenas habrán durado meses. "En realidad todo es una sola foto, tiene que servir para que alguien sonrío mirando todo eso. Tiene que servir para que alguien del planeta Venus vea y también sonrío. Hago siempre algunas fotos para mí o algunas que no entrego a la discográfica, Leader Music. De esas fotos hice la selección que está acá", sigue comentando Fabrykant, ahora más metido en el proceso de construcción de esta especie de archivo involuntario. "Yo tampoco tengo

muy claro el concepto de la muestra, pero sé que todo esto que ves acá es una foto. Tiene que tener un impacto de color importante, y ellos colaboran, en algunos casos, por el tipo de atuendo con el que se presentan, y otra cosa que tiene que tener la foto es poder mostrar una expresión. Si pudiera expresarlo en palabras sería escritor, como mi mujer, Ana María Shua, pero soy fotógrafo, qué sé yo."

Una gran foto, entonces, que varía en expresiones y en colores, en atuendos y en miradas, armada desde la profesión y no desde la investigación: "Hace dos años, yo dije ¿qué pasaría si junto el material a ver qué sale? Ahora, tengo un lío con las fechas. Estas fotos no son las tapas de los discos, pero fueron hechas en ocasión de las tapas de los discos. Tendría que investigar, ver cuándo salió cada placa, para poder colocar la fecha, pero no me pareció relevante poner como se pone ahora que esto es una fotografía impresa en papel tal o cual con una impresora de 32 cabezales con tanto de color magenta. Esto es película fotográfica impresa en papel fotográfico. Digamos, lo que se llama científica y vulgarmente, una foto".

Hay algo que flota en la muestra, no correspondería llamarlo un espíritu (por más que varios de los fotografiados tengan esa cosa espiritual del ídolo que ya no está entre nosotros), pero casi: todas las miradas de los retratados tienen ese relente de melancolía que parece tan

propio de la fotografía, como si hubieran sido testigos de una época que se cerró, o como si hubiera algo en el futuro que los perturba, los intimida. Esas miradas están tan cual, sacadas en el mismo momento, guardadas en esas fotos que no fueron tapa y que se perdieron de entrar al mundo del mito popular. Y, un poco, Fabrykant se permite la melancolía al hablar de cómo el mundo de la fotografía manual que él aprendió a amar de chiquito está un poco desarmado, lejos de esa intención amateur que aún conserva como lo que es, un amor llano por la profesión. Ese carácter rústico tiene también su espacio: "En las fotos que están acá está el fotograma entero, no limpié nada. A mí no me costaba nada agarrar y 'mular' esto, cortar acá, cortar allí... La foto estaba perfecta. Y es que también trabajaba así. En esa época yo no hacía retoques. Ahora trabajo más sobre un fondo neutro porque sé que todo va a recorte, como esta foto que ves allá de Amar Azul, que es digital, ya no es fotografía mecánica".

Silvio Fabrykant es naturalmente de bajo perfil: cada sesión de fotos, para él, no ha tenido nada de glamour, nada de particular, pero sin embargo se le nota en la cara el buen momento que pasó en cada fotografía y declara con orgullo que el resultado, esa inmensa imagen de cientos de retratos, está lejos de convertirse en un objeto de exhibición para el

amante de lo bizarro. Poder mirar todo eso desde la distancia, con la primera foto de Las Primas perdida entre ídolos como el Grupo Volcán, legendarios como Los Pasteles Verdes o trágicamente idos como Gilda, es hacer el collage de una vida que, circunstancialmente, es también la vida de muchos de los asistentes a la muestra, que parecen tararear por lo bajo al ver a tal o cual cantante o reclama, en el cuaderno de notas, la presencia de referentes que corresponden a otros géneros (como Rodrigo, ídolo del cuarteto, otro icónico).

Fabrykant se arregla la corbata, se cierra la campera y sigue mirando de costado, con la misma media sonrisa, apuntando a alguna foto que circunstancialmente le habrá llamado la atención por un gesto o algún detalle que reconoció o redescubrió en ese instante. "Todos quieren salir bien, lindos", aclara como si se tratara de una máxima ética, de un principio laboral que lo acompaña aún hoy en cada sesión de fotos de alguna prometedora banda de cumbia que está a punto de tomar el cielo por asalto. "Todos queremos eso, y se hace lo que se puede. Y si no se puede, está el Photoshop." ●

La muestra *Movida y tropical: 100 + 1* fotos de la cumbia argentina se exhibe desde el 10 de julio hasta el 3 de agosto en la sala 6 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930, con entrada libre y gratuita.

La cumbia llega a Recoleta

Movida y tropical, la exposición del fotógrafo **Silvio Fabrykant**, recorre 25 años de la historia de este género musical en versión argentina. En el **Centro Cultural Recoleta** hasta el 3 de agosto



Fabrykant, arquitecto en sus comienzos y luego fotógrafo publicitario, nunca pensó que se toparía tan de cerca con el mundo de la movida tropical. Dejó la arquitectura y se dijo a sí mismo que intentaría que la fotografía fuera su modo de vida: "Como ya venía haciendo fotos, dije, bueno, voy a intentar vivir de esto y así es como empecé. Tuve y tengo la suerte de trabajar en algo que me apasiona".

Allá por los años 90, su amigo Jorge Guinzburg le llevó a su estudio a las integrantes del grupo "Las Primas". En la discográfica dudaban si daría o no con el perfil de lo que necesitaban, porque, explica Fabrykant, "para ellos yo era un flaco medio 'finoli' con un estudio en Recoleta". "Eso fue hace muchos años y hasta el día de hoy siguen viniendo", dice.

Hace un tiempo empezó a ordenar el material y encontró varias imágenes interesantes. En un momento tenía más de 100 y se preguntó si en esa cantidad de fotos guardadas no había algo para mostrar a la gente. Armó un proyecto y llevó la idea al Centro Cultural Recoleta.

El curador del lugar, **Elio Kapszuk**, explica que en las fotos hay algo que no tiene que ver con la técnica sino con la mirada, una mirada en la que es posible imaginarse lo que uno quiere que salga retratado. En el caso de Fabrykant, vieron que su material era una gran muestra de retratos en donde todo lo que conforma la identidad de un grupo heterogéneo se encuentra atravesado por el tiempo. "Lo bueno de una muestra de retratos es que vas teniendo una imagen muy clara de aquello que representa", agrega.

La muestra reúne una galería de caras y poses características de cantantes como Gilda, Lía Crucet, Pocho la Pantera, Leo Mattioli, Ricky Maravilla, entre otros. El público sonríe, canta y también toma y se toma fotos junto a los retratos.

Según Silvio Fabrykant, lo que se ve en la sala representa una época y es el efecto colateral de su trabajo y esto es porque muchas de las fotos estaban destinadas a la tapa de los discos pero también se exponen muchas otras que no lo fueron. Tal es el caso del retrato de la cantante Gilda, fallecida en 1996 y elevada a la categoría de mito por sus fans. Cuando ella fue al estudio, no representaba lo que es hoy en día, un ícono de la movida tropical argentina. Era una joven simpática que se destacaba por su voz y no por parecerse a las demás intérpretes del ambiente de la cumbia. "Su foto tiene un tamaño mayor a las demás y no es exactamente esa foto que todos recuerdan de la tapa del disco corazón valiente, sino que en esa sesión le pedí una mirada a cámara. Por eso cuando uno entra acá se encuentra con Gilda mirando a quien ingresa", explica Frabykant.



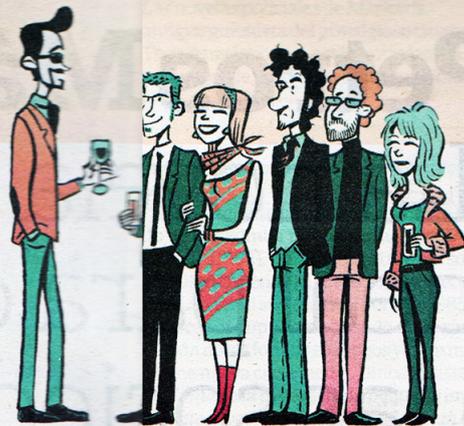
¿Cómo hace para que todos los artistas que pasan por su estudio se sientan cómodos? Es simple, les pide que canten una estrofa de las canciones que integran el disco en cuestión para que vayan aflojándose y se sientan a gusto con alguien que también se siente cómodo con ellos. Cuando los recibe, él es "uno más", al punto que siempre dicen "vamos al estudio de la calle Juncal" y, como no recuerdan su nombre le dicen "profe".

Fabrykant aclara varias veces que no sólo sacó y saca fotografías a los grupos y artistas tropicales sino que también trabaja con actores y políticos, entre otros. "Tengo muchas fotos de políticos. Y entre recibir a un político o a un artista de la cumbia, diría que no hay mucha diferencia. Yo lo que tengo que hacer es laburar, tratar de que el tipo se vaya contento, como caminando por la alfombra roja de Hollywood", dice.

Contrastes inesperados

La inauguración de una muestra de retratos de músicos de cumbia coincide en el mismo centro cultural con dos conmemoraciones de implacable tristeza

Hugo Beccacece | PARA LA NACION



Jueves 10 de julio, a las 19, en el Centro Cultural Recoleta

En el largo pasillo izquierdo del Centro Cultural Recoleta, al que se abren varias salas de exposición, tuve el jueves de la semana pasada una de las experiencias más perturbadoras en estos casi dos años de crónicas. Había recibido una invitación para asistir a la inauguración de la muestra sobre cumbia, *Movida y tropical*, del fotógrafo Silvio Fabrykant, dedicada a retratos de los solistas y los conjuntos del género, donde suponía que se escucharía ese ritmo popular como música de fondo; quizás, conjeturé, hasta actuaría alguien. Empecé a caminar por el corredor y, de pronto, me encontré con un grupo de gente que asistía a otra inauguración. Era la muestra fotográfica *Ausencia perpetua, jóvenes víctimas de la violencia en democracia*, montada por la fotógrafa Patricia Terán e inspirada en el libro *Ausencia perpetua* de la filósofa Diana Cohen Agrest, cuyo hijo Ezequiel Agrest fue asesinado por un asaltante el viernes 8 de julio de 2011.

En un pequeño espacio, dos paredes estaban tapizadas por las imágenes fotográficas de 50 jóvenes víctimas asesinadas en asaltos y en accidentes provocados por conductores irresponsables. Se podía respirar el dolor de las madres y los padres apretujados en esa salida. Lo más terrible era ver las caras, a menudo festivas, de esos chicos, de una juventud abrumadora. En una imagen, se ve a Ezequiel y a uno de sus amigos, conversando sentados en un jardín bajo el sol. Es un instante "perpetuo". Están ajenos a la tragedia futura. Saludé a Diana, que agradecía la presencia de sus amistades y sonreía con tristeza. Esa sonrisa era más desgarradora que el llanto.

Terán dispuso las fotografías de los muchachos (tomadas por familiares o amigos) sin artificios. Cada imagen tiene al pie una ficha que detalla cuándo y cómo les quitaron la vida y las penas que recibieron los culpables, si fueron encontrados. Esa sencillez, seca y austera, denuncia sin estridencias una realidad social y judicial descarnada.

Caminé unos pocos metros más por el pasillo del Centro, agobiado por lo que había visto; de nuevo, me topé con un grupo de

conocidos. Había otra inauguración, pero no la de la cumbia. Leí el cartel que la anunciaba: se trataba de dos muestras vinculadas con el atentado contra la AMIA, del que hoy se cumplen veinte años: *Sietemil trescientos cincuenta. Sin verdad y sin justicia*, una instalación de Luis Campos; e *Imágenes de un reclamo*, compuesta por una foto del día del atentado y de otras veinte tomadas por los reporteros gráficos de Clarín en sucesivas protestas contra la turbia impunidad en que está sumido el caso. La instalación de Luis Campos se despliega sobre dos paredes. En una, está la enumeración de los días, fecha por fecha, que transcurrieron desde el 18 de julio de 1994 hasta hoy; en la otra, hay una lista caótica de datos (desde la cantidad de campeonatos mundiales de fútbol jugados hasta la de kilos de dulce de leche consumidos en estas dos décadas).

Cuando salí de las salas 4 y 5 (¿necesito explicar mi estado de ánimo?), llegué finalmente a la 6, donde se exhibe la muestra sobre la cumbia. Hay allí 101 fotografías tomadas por Silvio Fabrykant a los solistas y conjuntos consagrados a aquel ritmo. Durante mucho tiempo, Fabrykant fue contratado por varios sellos discográficos para hacer fotografías destinadas a las tapas de los distintos artistas. Pero Fabrykant tomó otras imágenes, inéditas, que ahora integran la exposición del Recoleta. Los retratos son estupendos. Por las características de los modelos y la astuta cámara de Fabrykant, el resultado es una galería de personajes animados por el *glamour* de Annie Leibovitz en sus fotos de *Vanity Fair* (un *glamour* latino) y la mirada bizarra de Diane Arbus. Además, las imágenes provocan asociaciones imprevisibles; por ejemplo, Mario Torres, del grupo Green, vestido con un severo conjunto azul oscuro y el pelo negro, muy peinado y ordenado, hace pensar por su actitud adusta, su chaleco y su camisa abotonada hasta el cuello, en algún escritor o predicador británico del siglo XVIII, sin peluca blanca, eso sí.

Felicité a Silvio Fabrykant por esas imágenes, pero me pregunté si era necesario que las autoridades del Centro Cultural Re-



La imagen de su hijo Ezequiel, asesinado en 2011, figura en la conmovedora exposición *Ausencia perpetua*

DIANA COHEN AGREST
FILOSÓFA



Tuvo pasajes sublimes con su instrumento en el ciclo gratuito de los domingos por la mañana en el Teatro Colón

RAFAEL GINTOLI
VIOLINISTA

coleta inauguraran esas tres exposiciones el mismo día. ¿Acaso no hubiera sido más conveniente que se destinara otra fecha para festejar el *vernissage* de Fabrykant como éste se merece? Hubo una señal de respeto: no se pasó música bailantera. Fabrykant tenía en la solapa de su saco la estrella de David. Quienes llegáramos a esa muestra, al final del trágico pasillo, no podíamos olvidar ni desentendernos de las caras jóvenes que nos habían interpelado desde las paredes que estaban a treinta o cuarenta metros de los retratos *kitsch* de Ricky Maravilla o de Pablo Lescano con grilletes. De hecho, la escritora Silvia Plager entró en la sala tropical, acongojada y llorando. Acababa de ver la foto de Ezequiel Agrest. Algunos visitantes decían: "Ya se sabe, en el Recoleta siempre hay mezcla, contraste". Es cierto. ¿Pero eso siempre está bien?

Domingo 13 de julio, a las 11, Teatro Colón

Fue quizás el acontecimiento musical más hermoso de la semana. La sala del Colón estaba colmada. El violinista Rafael Gintoli y el pianista Alexander Panizza actuaron en el Ciclo de Intérpretes Argentinos, que se ofrece los domingos por la mañana en forma gratuita. Los dos artistas habían elegido un programa magnífico: sonatas de Ludwig van Beethoven, Claude Debussy y César Franck. El violín de Gintoli tuvo pasajes sublimes, tan expresivos como el movimiento de su cuerpo que se inclinaba hacia la platea para ofrecer mejor y señalar al público la belleza de ciertas frases de Franck. Pocas veces un intérprete "comentó" tan bien al auditorio lo que le brindaba. Era de verdad un diálogo entre el público silencioso y los dos artistas.

Error. En las "Crónicas de la selva" de la semana pasada, caí en una confusión. La curaduría de la muestra de las obras en papel de la colección del Deutsche Bank, en el Mamba, es de Victoria Noorthoorn (directora del museo) y el montaje pertenece a la diseñadora de exposiciones Daniela Thomas. La asociación de ambas no pudo haber sido más feliz. ●

FLORA Y FAUNA

DIEGO ERLAN



Movida y tropical. La exposición de Silvio Fabrykant en el C. C. Recoleta.

Retratos de la cumbia

“En las paredes rige un orden visual, un orden pictórico. Lo que quise lograr en el montaje es que ésta fuera una sola foto, un golpe de color”, explica Silvio Fabrykant de pie en medio de la última sala del Centro Cultural Recoleta. Allí colgó sus años de trabajo (desde los años ochenta) retratando a los mayores artistas de la cumbia argentina. De eso se trata *Movida y tropical*, la exposición de 101 fotografías en las que Fabrykant — que también es arquitecto y nació en el Abasto en 1945— descubrió la característica particular de este universo: una combinación de ropajes, colores y actitudes que definen un mundo en el que reina el brillo, la diversión y la intensidad. Aclara: “No hay que descartar lo obvio: la cumbia es una forma de la felicidad”. Su argumento es el siguiente: “La picaresca de las letras, la música sencilla y pegadiza, los pasos de baile, todo confluye a crear ese ritmo tan particular que hoy la define”. Si el tango

expresa la melancolía de los argentinos, entonces la cumbia es la alegría, “la otra cara de la argentinidad, una esencia posible de lo nacional y popular por excelencia”, explica de pie, con un moño en el cuello, mientras lo saludan la fotógrafa Sara Facio y la librera Natu Poblet, Liliana Heker y Silvia Plager. Otra escritora, Ana María Shua, que además es su mujer, cuenta en el catálogo que Fabrykant, como fotógrafo de productoras discográficas, recibió en su estudio a los grupos y solistas más destacados del género en la Argentina. Ese es el color que tiñe las paredes: Alcides, Pocho La Pantera, Lía Cruet, Ricky Maravilla, Tony Caribe, Adrián y los Dados Negros, Los Miceys, Miguel Conejito Alejandro. Al fondo se eleva una imagen con aura: vestida de violeta, Gilda gobierna la sala. A Fabrykant no le gusta la palabra artista ni la palabra obra, porque él no hace obras sino fotos y no se considera un artista, “soy un fotógrafo”, sentencia. “Dejemos que las imágenes se valoren por sí mismas, no le pongamos apelativos”, dice

quien piensa las sesiones como una pelea de box en la que se miden fuerzas entre el fotógrafo y su retratado. Después, en vez de piñas, lo que sigue es una danza en la que el fotógrafo debe marcar el paso. Es un momento (que puede durar horas) en el que el fotógrafo tiene el poder, no importa si está retratando a un bailarero debutante o al presidente de la República. “De pronto, se produce la revelación. Hay que estar muy atento para captarla”, dice el fotógrafo. Así lo hizo con estos personajes hoy expuestos pero también con políticos como Raúl Alfonsín, Fernando de la Rúa o Carlos Menem. Nunca le había pasado que una de sus fotografías se convirtiera en imagen sagrada. Fue lo que sucedió con la imagen de Gilda, la de la “estampita”, la foto que inunda los altares que la consagran como santa popular. Esa la hizo Fabrykant. “Jamás hubiera imaginado que iba a tener ese destino: era simplemente la tapa de un disco”. La foto que se exhibe ahora en Recoleta no es exactamente esa sino otra de la misma sesión. En lugar de estar mirando al infinito, Gilda mira hacia cámara: y con esa mirada recibe a los que ingresan a este altar profano al género.

CIA: un centro transformado en canal

Más de 150 autores, actores, músicos y artistas plásticos platenses (Sergio Pujol, Daniel Krupa o Sebastián Escofet, entre otros) firmaron esta semana un documento titulado “El malestar en la

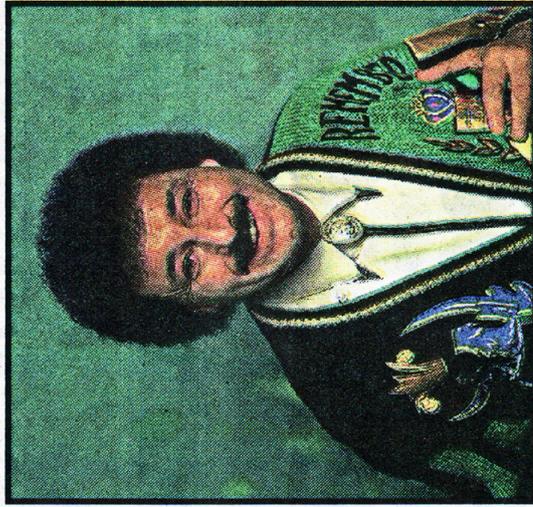
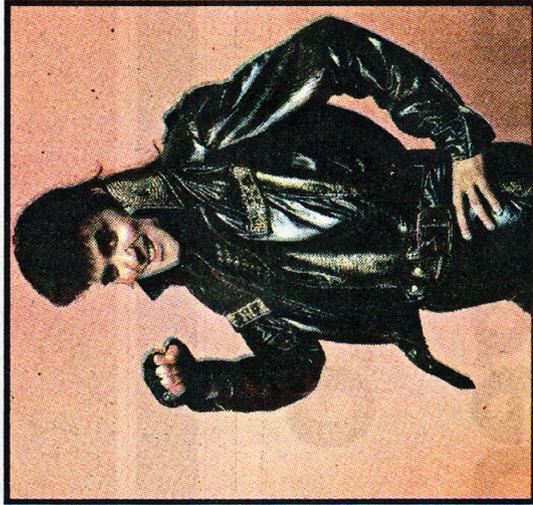
cultura” sobre la agenda de gestión de la Secretaría de Cultura de La Plata cuya programación, dicen, “prioriza propuestas que implican elevados costos de producción y que en su mayoría, replican propuestas conocidas y ampliamente difundidas” en detrimento de artistas locales y grupos independientes que apoyan la multiplicidad y la autogestión. Multiplicidad, justamente, es la palabra clave que atraviesa el dossier del número tres de la revista del CIA (el Centro de Investigaciones Artísticas dirigido por el artista Roberto Jacoby) que se presentó el lunes en el Museo de la Lengua. Producto de las actividades que se realizaron en el CIA, los textos que integran esta edición de casi quinientas páginas que pueden verse



on line (revista.ciacentro.org.ar) proponen discutir e intercambiar ideas sobre el arte, la crisis, la calle y las diferentes experiencias de autogestión. De este modo, contó Jacoby, en su quinto año el CIA está intentando ensayar un giro: pasar de ser un centro a un canal (“La metáfora es trivial pero funciona”, dijo) y que la revista se convierta a la vez en lugar, archivo, aula, museo.



Cultura



Caras con ritmo. Gilda, Pocho la Pantera, Lía Crucey y Alcides son algunas de las figuras que aparecen en la muestra, que muestra consagrados y músicos menos conocidos. / SILVIO FABRYKANT

El fotógrafo Silvio Fabrykant expone fotos de músicos tomadas a lo largo de 25 años

La conquistadora cumbiera de Recoleta

Patricia Kolesnicov
pkolesnicov@clarin.com

No fue su vida, no fue su pasión, pero Silvio Fabrykant terminó sacándole fotos a los cumbieros. No le daba el perfil. Por eso, cuando allá por el '89 Jorge Guinzburg le llevó a su estudio a Las Primas, el representante del grupo dudó: "¿Este tipo tan fino qué puede hacer?", pensó. Se lo contó al fotógrafo ahora, que Fabrykant tiene

veinticinco años de fotos de grupos y está exponiendo parte de esa producción -101 imágenes- en el Centro Cultural Recoleta. La muestra se llama "Movida y tropical". Fabrykant (Buenos Aires, 1945) no se metió de cabeza en el mundo de la cumbia, pero le siguieron llegando encargos. Hizo fotos para muchas tapas. Y de cada sesión se fue "robando" algunas fotos para su propio archivo. Son estas.

"¿Qué tengo que ver con la cumbia de Gilda. En la muestra quería conseguir un golpe de color. Por eso, las fotos tienen más o menos el mismo tamaño. Menos una: la de ella, la de Gilda."

Además, hay muchas caras que hacen mover los pies de sólo verlas. Aparece Pocho la Pantera, atención al "hijo de Cuca"; Alcides... "no la dejes ir, no la dejes ir, por qué, te lo digo yo"; Ricky Maravilla... "Cuidado con la bombachita"; Leo Mattioli, Lía Crucey; Ráfaga, Los sultanes y muchos más. "Son las fotos que me parecen más representativas dentro de este mundo que desconozco", dice el fotógrafo.

una sola vez me tuve que subir al escenario. Y otra vez fuimos a La Cava, porque el grupo era de ahí". Dice que los consagrados están bien, pero que no se trata de eso. Lo que él ve es "un golpe de luz y color... y actitudes. ¿Qué busco? Yo no busco nada, saco fotitos".

La muestra iba a tener música, al final no la tiene. Pero para recorrerla no está mal tener un compilado y un par de auriculares y no, no arrepentirse de ese amor. ■

☎15 4478 3828

silvio@fabrykant.com